



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

### A "LAS DOMINICALES"

Ya habrás visto, querido colega, que el Sr. Zorrilla, haciendo coro á los obispos, se ha dignado lanzarnos una censura con honores de excomuniación.

¡Qué le hemos de hacer! Hay hombres que vienen al mundo con el *sino* de robar, otros con el de ser engañados por las mujeres, y algunos, como á nosotros nos ocurre, con el de ser excomulgados por todo hecho viviente. También los hay que se vienen con la misión de lanzar á los demás á peligrosas aventuras que ellos no corren. En fin, que cada cual se trae su *sino*, y no hay más que tener paciencia y barajar.

No sé á qué viene ahora esto de excomulgarnos, como no sea al afán que le ha entrado al Sr. Zorrilla de que hablen de él con cualquier pretexto, ya que no puede conseguir que se ponderen las fuerzas que le siguen, los ejércitos que están prontos á su voz, ni los recursos inagotables con que cuenta para tirar la monarquía.

Pero sea por lo que fuere, el hecho es que *Las Dominicales* y *El Moris*, según el leal saber y entender del Sr. Zorrilla, *hacemos más daño que toda la prensa monárquica á la República*; verdad es que declara que lo hacemos creyendo servirla; más ¡ay! que como el infierno está empedrado de buenas intenciones, siempre resultará que nos pasa lo que al Sr. Zorrilla con la revolución, esto es, que *creyendo defenderla* solamente consigue *retardarla*, no obstante su buen deseo.

Mi primer movimiento, te lo declaro en secreto, colega querido, fué de orgullo. Me gusta la grandeza, tanto en lo malo como en lo bueno, y fuerza es convenir en que resultaría muy grande esto de que dos periódicos semanales, inconscientemente, sin saber lo que se hacían (sabiéndolo hubiera resultado más grande aún), tuvieran poder bastante para neutralizar el colosal esfuerzo que ciento y pico de periódicos republicanos vienen realizando desde hace tantos años; y para hacer, ó poco menos, innecesaria la prensa monárquica en este punto. ¡Poder más que todos reunidos, y valer, por lo tanto, más que todos! Si supiese que esto era verdad, me envanecería públicamente de lo que el Sr. Zorrilla nos echa en cara. Ser gigante en Lilibut, no es gran mérito; pero si el serlo en la tierra de los Goliat; ¡y hay tanto Goliat político en esta bendita España!

Desgraciadamente, la reflexión ¡maldita sea!, vino pronto á paralizar aquel involuntario movimiento de orgullo, y á hacerme pensar en que esa nueva genialidad del Sr. Zorrilla no tenía ¡ay! ni la más pequeña razón de ser. Seis años antes de fundarse *Las Dominicales* y *El Moris*, el Sr. Zorrilla estaba ya en el extranjero, amenazando á diario, escupiéndolo por el colmillo, rechazando á las demás fracciones republicanas por creer que él se bastaba y sobraba para hacer la revolución, disgustando á los que se le acercaban, fuesen militares, fuesen hombres civiles, y siendo, en fin, una especie de dictador revolucionario; y así, mal podíamos nosotros influir en sus desaciertos. Aun cuando bien pudiera ser que, así como los cambios atmosféricos afectan á los organismos delicados antes que sientan su influencia los robustos, el gran acontecimiento de la aparición de *Las Dominicales* y *El Moris*, tan decisivo en la vida de esta nación, pues á él debe la restauración su longevidad y no sé si su

nacimiento, influyese de antemano en las determinaciones del Sr. Zorrilla, y le obligase á romper con el general Izquierdo y los demás generales que le acompañaban, á ahuyentar á Serrano, á empujar hacia la monarquía á Martos, Montero y centenares de hombres importantes, hechos todos ocurridos antes de ver la luz estos dos empecatados semanarios; y en atención á esto, me guardaré muy bien de dirigir por ello cargo alguno al Sr. Zorrilla.

De lo ocurrido después, el fracaso de Badajoz por no haber entrado en España el Sr. Zorrilla; la muerte de aquel Mangado á quien no debió permitírsele que corriera á un sacrificio cierto; el movimiento de Madrid, tan atrevido como mal preparado; la inacción en estos ocho años últimos; la coalición Nacional asesinada por el paréntesis; las excoisiones en el partido progresista; de todo esto, y de algo más que reserva, no hay para qué hablar. Publicándose ya *Las Dominicales* y *El Moris*, claro es que nosotros y sólo nosotros somos los responsables.

Una sola reflexión he de permitirte, esta:

Désenle á cualquiera los elementos y recursos con que el Sr. Zorrilla ha contado: generales, jefes, oficiales, pueblo, dinero, prestigio, popularidad, y además un país deseoso de ir á la revolución para salir de su abyección y de su miseria, y ese cualquiera haría, aun hoy, más, pero muchísimo más; que el señor Zorrilla. Y dicho esto, prosigo.

El dilema para nosotros, *Dominicales*, es terrible, pero claro: ó inocentes ó estúpidos, ó protectores de la monarquía. En el primer caso, nada valemos; en el segundo, mal año para los dos; lo menos que harán con nosotros es colgarnos de un farol de la Puerta del Sol el día que, para dicha de obispos, curas, frailes y monjas venga el Sr. Zorrilla (con Ternero al lado), á tomar posesión del poder que otros hayan conquistado derramando su sangre generosa. Y esto, á decirte verdad, me disgustaría un poquillo, por más que reconociera la razón que habría para hacer con nosotros lo que hicieron

con el tío Pando  
que murió pateando  
en la plaza é Trebujena;

pues que ahora caigo en la cuenta de que, por lo que á *El Moris* respecta, quizás tenga razón el Sr. Zorrilla. Lo he defendido tantos años, y tan desinteresadamente, y con tal decisión, que si él cree en conciencia haber ayudado con su actitud á la monarquía, yo debo sufrir la pena que corresponde á los cómplices, porque lo he sido suyo, y con una constancia digna de mejor causa. Más me luciría el pelo y más medrado andaría si todo ese tiempo empleado en su defensa, lo hubiera dedicado á ir de sacristía en sacristía del brazo de Ternero, de Muro, ó de cualquiera de esos avisados señores que parodian en su provecho estos versitos de un libro de oraciones:

Altísimo Señor  
que supiste juntar  
á un tiempo en el altar  
ser cordero y pastor,

es decir, ser beatos para encajar bien en lo presente, y ser republicanos para no cerrarse las puertas en lo porvenir. (Y dispensa, *Dominicales*, estos pujos de erudición flamenca y religiosa). Pero, nada, no lo he hecho: dedicado, como tú, á eclipsar á la prensa monárquica en sus ataques á la República, no me he

cuidado siquiera de aspirar á una concejalia. Dios ciega al que quiere perder.

En lo que ya se equivoca el Sr. Zorrilla, es en creer que, condenando á *Las Dominicales* y *El Moris*, se atrae al elemento clerical. De fijo que, entre la piedad relativa y acomodaticia del político doctrinario, y la impiedad franca y descarada del que dice lo que siente, los clericales aprecian más la última. Todos prefieren á la serpiente que se enrosca al cuerpo para ahogar, el zarpazo de la fiera que desgarga y destroza. Los tibios en religión siempre fueron más anatematizados por la Iglesia que los impíos.

Y no digo más por hoy, querido compañero *Las Dominicales*, de la parte que á ambos se refiere, para poder indicar algo de la que no se refiere á nosotros.

En el escrito donde se lanza la excomuniación, anuncia también el Sr. Zorrilla: *que si algún día llegara el caso, que no niega que pueda llegar, de que se decidiera á retirarse á la vida privada, se iría á Burgos*; y esto me parece muy puesto en razón, por haber allí una Cartuja soberbia, donde pudiera entrar á pedir al cielo (dado su misticismo de última hora), por las almas de Mangado, Ferrándiz, Bellés, Cebrián y los cuatro sargentos fusilados en Santo Domingo, y por los huérfanos y viudas que su política ha hecho, política en cuyo programa figura la libertad de cultos que hoy arroja á los pies del clero, en el que ve de paso virtudes que nadie vió, ni aun los mismos carlistas por quienes se echaron al campo muchos de sus individuos.

Si; allí, apartado del mundo, contemplando la magnífica imagen de San Bruno, podría llorar los desengaños recibidos (que también los ha llevado), y consagrarse á la oración, bálsamo consolador para las almas débiles, cansadas ó enfermas; y si la Providencia ó la casualidad llevara por allí á D. Emilio (otro naufrago del buque *El Progreso*) podrían los dos departir sobre el pasado, y contar, á usanza de Tenorio y Megía, las víctimas causadas por sus predicaciones, considerándose dichosos si entre ellos se alzaba una doña Inés que les abriese de par en par las puertas de la Historia para que entrasen en ella con la frente alta y la conciencia tranquila.

Otra de las cosas que dice el Sr. Zorrilla en la interview excomulgadora, es que no lee más periódicos de España que *El Noticiero Universal* de Barcelona, *El Mercantil Valenciano*, *El País* y *El Ideal*, y por de contado *Las Dominicales* y *El Moris*; noticia que pudo haber suprimido por no molestar á los demás periódicos que le envían, y por no descubrir además el poco interés que le inspiran lo que escriben los órganos de los Sres. Salmerón y Pi; aparte de que su deber, como republicano y como revolucionario, le manda estar al corriente de todo cuanto se dice para inspirar en la realidad sus decisiones. Y por cierto que á un periódico se le ha ocurrido, á propósito de la lectura de *El País* y *El Ideal*, esto, que es de sentido común: «Si está enterado de lo que mutuamente se dicen, ¿por qué no lo evita?» ¿Es que, preguntado yo, se complace en la división de su partido, porque esto le serviría mañana para disculpar su anunciada visita á Burgos, ciudad para él de tristes recuerdos, ya que en su catedral fué asesinado y arrastrado, por el clericalismo que hoy ensalza, aquel desgraciado gobernador que por orden suya iba á incautarse de las joyas artísticas?

Mas voy á cortar aquí, no haga el diablo que la injusticia cometida con nosotros por el Sr. Zorrilla, me haga abandonar del todo el tono chancero que he querido dar á estos renglones, y del que me he salido en algunos párrafos. Podría oponer á las censuras injustificadas del Sr. Zorrilla los elogios inmotivados que en más de una ocasión me prodigó, y que casi me molestaban por lo exagerados; mas quiero demostrarle que soy prudente hasta el exceso, y que lo sería más aun si ocupara un puesto tan elevado como el suyo.

Pero no he de terminar sin decir á todos los que aquí, empezando por los apreciables redactores de *El País* y *El Ideal*, riñen batallas por el Sr. Zorrilla, creándose odios y enemistades, y expuestos á otros contratiempos: «Ése es el hombre al que atribuyó *La Justicia* estas palabras: *Los amigos son para mí como los limones: después de extrujados, los tiro*; palabras que pueden no haber sido por él pronunciadas, pero que se ven confirmadas por su conducta. Yo lo he defendido diez años en El Morix, no tan bien acaso como otros, pero sí con tanto empeño como el que más, y sin que, á pesar de ser El Morix tan anticlerical como lo es hoy, pusiera tachas en el defensor. Por caprichos de la suerte, he podido intervenir en algo que él consideraba como el colmo de sus aspiraciones, y vivos están muchos de los que lo vieron adularme entonces. Hoy quiere aplicarme el sistema que aplica á los limones, sin comprender que, así como hay *betunes de betunes*, que decía Paturot, hay también *limones de limones*, y que éste tiene aun bastante zumo que dar, y que...

Y, en fin, *Dominicales*; Antón Perulero, cada cual atiende á su juego. Zorrilla, al de buscar á quien echarle el muerto de sus fracasos y de su impotencia; tú, á defender el librepensamiento y la unión republicana; yo á moralizar á mis idolatrados presbíteros y á poner de manifiesto las deficiencias de los que dirigen el cotarro republicano. Y á quien Dios se la dé, Ternero se la bendiga.

JOSE NAKENS.

## LO DEL CABO MACHICHACO

En cumplimiento de un acuerdo tomado, la comisión nombrada por los damnificados por la catástrofe del *Cabo Machichaco*, ha elevado al gobernador de la provincia la siguiente exposición:

### «A LA JUNTA CENTRAL DE SOCORROS

Honrados en la reunión celebrada en los salones del *Centro Obrero* en la tarde del 21 de los corrientes con la representación de la mayoría de los damnificados por la explosión del vapor *Cabo Machichaco*, que tuvo lugar el día 3 de Noviembre del año último, tenemos el deber de poner en conocimiento de esa Junta, cuáles sean los deseos y aspiraciones de nuestros representados.

Enumerámoslos por el orden de los acuerdos recaídos en la sesión que nos honró con los poderes que hoy ostentamos.

1.º Ante todo protestamos enérgica y solemnemente de la morosidad en el reparto de los fondos recaudados por suscripción nacional con el único fin de socorrer á los damnificados en aquella memorable fecha.

Esta protesta, justificada por la existencia en poder de la Junta de medio millón de pesetas al año del siguiente, no implicará hoy recelo ni desconfianza hacia nadie; obligala tan solo la necesidad en que se hallan la mayor parte de nosotros, y la no menor de terminar la liquidación.

2.º Suplicar de la Junta se sirva dar cuenta justificada de su gestión.

Tal extremo tiende á deshacer nebulosidades que se notan en las cuentas parciales publicadas en los diarios locales, y la hacemos en uso del perfecto derecho que nos asiste como únicos dueños por desgracia de los fondos de la suscripción.

3.º Pedir que para el 3 de Noviembre próximo quede repartido el remanente de la suscripción.

El buen nombre y honradez de los señores que componen la Junta de Socorros nos hacen confiar en que nuestras quejas serán atendidas.»

Santander 22 de Octubre de 1894.

Lo de siempre.

La catástrofe del vapor *Cabo Machichaco* ha venido á demostrar una vez más lo siguiente:

Que en España las leyes que tienen por objeto garantizar la vida y las haciendas, son letra muerta.

Que la caridad es inagotable, cuando se trata de socorrer á los compatriotas.

Que el dinero de la caridad se distrae en algo ajeno al fin para que se dió.

Que la Iglesia saca raja de todas las catástrofes que nos alligen.

Que los pobres salen pocas veces beneficiados.

Que las Juntas no dan cuentas, ó las dan tarde y mal, de la inversión de los fondos.

Y que, teniendo dinero, puede impunemente cualquier empresa poderosa reducir á cenizas una población, sin responsabilidad alguna.

Todo esto se ha demostrado con la explosión del *Cabo Machichaco*; y además, que hay en cada población un núcleo bastante crecido de vividores y cuacos, lacayos del poder, limpiabotas de los poderosos, que desearían que ocurriesen siquiera un par de catástrofes por año, para bullir, mangonear, congraciarse con los que pueden favorecerlos, y para, presentándoseles ocasión propicia, arrimar el ascua á su sardina.

Cada vez que ocurre una catástrofe, exclamo involuntariamente:

¡De cuantos chanchullos é infamias va á ser generadora!

## OTRO TIRTEAFUERA

¿También el Sr. Muro?

Un correligionario escribe á nuestro querido colega *La Antorcha Valentina*, dándole cuenta de la mala impresión que produce entre los verdaderos republicanos de Valladolid que el diputado Sr. Muro haga gala públicamente de sus cariñosas amistades con curas y frailes; y se lamenta de que, titulándose republicano, no parezca por el casino del partido, y en cambio acuda al convento de la Orden tercera, de cuya Junta directiva es miembro desde que se fundó.

Cada vez entiendo menos por qué los clericales no nos ayudan á traer la República, pues sería para ellos. Por lo pronto, tienen entre nosotros más beatos que entre las clases conservadoras.

Cánovas, Sagasta, Silvela, Gamazo, serán tal vez católicos, pero no han adquirido fama por ello; mientras entre los republicanos cada día descubrimos un cofrade nuevo.

Quitando el centralismo, en los demás partidos van saliendo beatos á montones. A este paso, pronto el partido republicano será una sucursal del clericalismo. Para cuando ese caso llegue, propongo para presidente de la República á ese señor Ternero, amigo é inspirador en la parte eclesiástica del Sr. Zorrilla, á fin de que sea el santo como son las cortinas.

## ¡CHITÓN!

Dice nuestro colega *Las Dominicales* hablando del dinero de los carlistas:

«A este fondo para la futura guerra carlista contribuyen los republicanos que llevan sus hijos á educar con los escolapios y jesuitas, que los llevan á bautizar, que los casan y entierran católicamente, etc.

Las santas esposas de esos republicanos, que no dejarán de cuando en cuando de dar su dinero para misas, serán convertidos ese dinero en la bayoneta con que los carlistas atraviesan el pecho de sus hijos.

Todo en honor y gloria de ese Dios benéfico que cuenta á los españoles cada cuatro lustros una espantosa guerra civil.»

¡Anda, anda! Bueno van á poner al colega entre el Sr. Zorrilla, el Sr. Muro y el Sr. Ternero!

Esas cosas no se dicen, *Demófilo*, ni por ese camino se va á ninguna parte. Hoy, (y sospecho que lo mismo ha sido siempre,) en cuestiones de religión sólo hay uno seguro para medrar: burlarse de ella en secreto y ostentarla en público.

¿Que esto no es serio ni honrado? ¡Bah! Y eso ¿qué importa? Hay que estar bien con los demás, mejor que con uno mismo.

Así, *Demófilo*, chitón.

## CARIDAD EPISCOPAL

A título también de curiosidad, copiamos de una de las cartas tituladas *Desde Castilla*, que viene publicando *La Voz de Guipúzcoa*, los párrafos siguientes. La carta está fechada en Alba de Tormes.

«Aquí está enterrado Manterola.

Aquí murió cuando se disponía á predicar. Es de oír á esta gente sencilla hacer la ponderación de aquel hombre ilustre.

Y es de oír también las amarguras con que expresa lo acaecido en aquellos momentos.

El obispo, P. Cámara, se encontraba aquí. No era Manterola santo de su devoción.

¿Porqué? Manterola era un grau orador. Repetirlo es una vulgaridad, pero conviene repetirlo.

Cuando Manterola se vió atacado de la apoplejía que puso fin á su vida, los que le rodeaban se apresuraron á comunicar la triste nueva al obispo.

—Señor, que Manterola se muere—le dijeron.

Y el P. Cámara contestó:

—Que llamen á un médico.

Y no se movió de la celda que ocupaba en el convento carmelitano.

Murió Manterola. La consternación en el pueblo fué inmensa.

Sube el obispo al púlpito. Todos esperan una oración sentida, un elogio fúnebre del finado...

Y el obispo no tiene para él una sola frase, ni una excitación siquiera á los fieles para que pidan á Dios por

el alma de aquel sacerdote cien veces más orador, cien veces más elocuente, cien veces más de talento superior al de otros oradores de fama.

No hay para qué ponderar el efecto que esta actitud produjo en la villa.

Pero hubo otro orador, también notabilísimo, el chantre de la catedral de León, amigo íntimo y condiscípulo de Manterola, que en otro sermón y á presencia del prelado, dedicó frases cariñosas mezcladas con lágrimas al muerto.

Y allá va una prueba de cómo las gastan por aquí algunos oradores sagrados.

Sostenía el chantre de León que ante Dios lo que basta no es bastante; sólo basta lo que sobra.

El obispo hizo un signo negativo, y el predicador, que lo observó, encaróse desde el púlpito con el P. Cámara y replicó con acento enérgico:

—«Sí, excelentísimo señor, sí; y lo probaré.»

Y dicen que lo probó, y agregan que el obispo no volvió á hacer signos en ningún sentido y escuchó resignado la disertación el orador probando su tesis y elogiando la memoria de Manterola.»

En esos renglones están pintadas de mano maestra todas las virtudes clericales.

Pero ¿cómo se odian los benditos que predicán el amor, la fraternidad, y el perdón de las ofensas!

Me los comería, por retrecheros y remononos, aun cuando me envenenase. Seguro como estoy de que rogarán por mi los señores Ternero, Muro y Zorrilla ¿qué me importa ya morir?

Los centralistas propusieron á los progresistas y los federales la celebración de un *meeting* para dar pretexto á los concejales de sincerarse de los cargos que la opinión pública les dirige. Los federales y los progresistas se opusieron á su celebración.

Ni aun tratándose de asuntos que se rozan con la moralidad podemos entendernos; tan bajo hemos caído desde que, en vez de un partido democrático, nos hemos convertido en lo que Sagasta dijo que se habían convertido los diputados republicanos: *en bo-rregos*.

Así como para el acto de derribar la monarquía nos uniríamos todos los republicanos á pesar de nuestras divisiones actuales, así para combatir la libertad se unirán los carlistas, y los integristas, y los mestizos, á pesar de sus divergencias presentes, el día que se diera en España el grito de guerra tomando por pretexto la religión.

Se engañan, por lo tanto, los que se alegran de ver á los clericales divididos. Todos serán unos el día que se trate de combatir á la República.

Así, guerra á todos ellos.

Un clérigo ha dicho en Irún, que el día que vuelva á encenderse la guerra civil, él será peor todavía que el cura Santaacruz.

¿Lo conoces tú acaso, Iturburu? Si lo conoces, dime como se llama, para decirle á voces: ¡miserable! ladrón! ¡asesino!

Ha comenzado á publicar en Madrid un periódico titulado *El Domine Cabra*, que viene á hacer con los catedráticos que usan y abusan de su cargo y comercian con los libros de texto, lo que *El Morix* viene haciendo con los curas.

Le deseo mejor suerte que la que yo he tenido, pues, sin que esto sea alabarme, creo que los curas están hoy más empecatados y cometen más fechorías que cuando eché sobre mis hombros la tarea de moralizarlos.

El maestro de escuela D. Rafael García se ha convertido al garbanzo en Viñuela (Málaga); más claro, ha abjurado de sus errores anticlericales.

No lo censuro; el invierno es terrible para los que no tienen qué comer ni con qué abrigarse. Y si por ese medio se libra de sus horrores ese pobre García, hace perfectamente.

Después de todo, no es el primero ni el último que tiene el regulador religioso en la panza.

En China han asesinado á unos cuantos católicos.

Con el mismo derecho que aquí se han asesinado judíos en otro tiempo, y se asesinarían hoy protestantes, si no fuera por las resultas.

El fauatismo religioso convierte al hombre en fiera.

Un periódico neo pone el grito en el Empíreo porque se han batido en duelo los carlistas marqueses de Vallecarrato y D. Fernando Adelantado, y dice que ni la disculpa tienen de que necesitaban probar su valor, pues todo el mundo sabe que lo han probado en muchos encuentros y batallas.

Es decir, que matar al prójimo en nombre de Carlos Chapa, es glorioso, y en nombre del propio honor, es criminal.

Me futro en la lógica nea.

En un juicio de faltas celebrado en Barcelona por denuncia de la hermana de una niña que había sido maltratada en la escuela de monjas de San Juan Bautista, la monja ó beata Sor Leonor fué absuelta.

Uno de los *resultandos* de la sentencia consignaba que realmente la niña tenía los brazos llenos de cardenales y magulladuras, pero no era porque la hubiesen maltratado, sino porque en aquel colegio tienen las niñas la *costumbre de chuparse los brazos y las muñecas*.

Extraño es que tales chupaduras produzcan magulladuras y cardenales; pero más lo es indudablemente que haya padres que lleven sus hijas á colegios clericales, en los que, no sólo les chupan los brazos, sino la inteligencia, el corazón, y etc., etc.

ENRIQUE IV (el Impotente).



¿Por qué á este rey de Castilla llamáronle el Impotente?

.....  
Sin sartén, naturalmente, no se puede hacer tortilla.

Un profesor del Instituto del Cardenal Cisneros, ha dejado en su testamento 250.000 pesetas para establecer en su pueblo natal una escuela de artes y oficios.

La intención es buena, pero los resultados serán nulos. ¿Artes, en un país donde sólo se medra por las malas? ¿Oficios, donde ninguno produce para vivir más que los de fraile, concejal, cofrade, y otros similares?

Ese buen catedrático debió hacer una vida apartada, y morir sin enterarse de cómo está hoy España; de lo contrario, hubiera dejado ese dinero para fundar un convento.

En lo único que ha demostrado buen sentido, es en no haber encargado de la ejecución de su voluntad á un obispo, porque podía haber tropezado con otro tan escrupuloso como el de Cádiz, y entonces, ¡adiós escuela de artes y oficios!

DOÑA URRACA



Úrraca se le llamaba á esta muy señora mía, porque doblón que veía al momento lo guardaba.

Desapareció de su casa en Montpellier una joven. Su madre la buscó sin resultado.

A los pocos días recibió una carta fechada en París, en la que le decía su hija que estaba en un convento de monjas.

Explicación de esta fuga. La joven tiene una fortuna de dos millones de francos, y veintinueve años cumplidos para poder disponer de ella.

Y dicho esto ¿para qué más explicaciones?

ALONSO III (el Liberal.)



Liberal dice el cronista que le llamaron y fué, mas de buena tinta sé que este rey, era realista.

En las Sacramentales siguen sus piadosos explotadores construyendo sepulturas, sin la oportuna licencia y contraviniendo la ley.

En una sola, la de San Justo, se ha construído un nuevo patio que supone para la sacramental un valor de más de dos millones de pesetas.

Mejor que la que dominaba en los felatos, pudieran llamarse estas sociedades explotadoras de los cementerios, *Cortes celestiales* del matute, pues, como se vé, no hay otro mayor que el místico fúnebre á que se dedican.

FRANCISCO (el Febo.)



De tal modo se alumbraba que con Febo competía y el que en su corte vivía la gota gorda sudaba.

El ermitaño de la virgen de Remedios, ayuntamiento de Meruelos, se encontró varias reses vacunas antes que se perdieran.

Se remedió, vamos. La verdad es que resultaba más contrasentido lo de atizar á diario la lámpara á la virgen de los Remedios, y no remediarse á sí propio.

Los sacris son más lógicos de lo que parece.

SANCHO VI (el Encerrado.)



Rey tan poco reposado, que sus vasallos traviesos, por volar y otros jexesos lo tuvieron encerrado.

En un santuario de la calle de Garcilaso (Chamberí) hay una sección llamada *Súplica perpetua*, compuesta de señoras que, unidas en coros de cuatro, velan constantemente ante el altar de la virgen, rogando por sus propias necesidades y por las que previamente se les encomiendan.

Y el fregado y el barrido ¿cómo andan por sus casas? ¿Están bien aseados los chiquitines? ¿Tiene el Juan Lanas del marido la camisa planchada á tiempo? ¿Están bien condimentados los guisos?

Porque, teniendo todo eso bien arreglado, y además limpios los bajos y curiosas las medias, sin pizca de olor á bacalao en sus personas, no cree que á nadie le importe que esas buenas señoras se distraigan.

La libertad debe ser igual para todos, ó no es tal libertad.

ENRIQUE I (el Gordo).



Sus veinte arrobas pesaba este nieto de su abuela. No tenía el sastre tela cuando un terno le encargaba.

Un joven de catorce años, natural de París, no había podido andar en su vida; marchó á Lourdes, fué bendecido por el cura que llevaba el Santísimo Sacramento, y en el mismo instante dejó la cama (piltra en flamenco) y anduvo más derecho que un huso delante de la procesión.

Pero, señor; ¡lo que se inventa para sacar cuartos! Ese anuncio equivale al que ponen los ultramarinos en algunos salchichones:

*¡Con este no hay competencia!*

El negocio de la salvación de las almas va cada día acentuando los recursos del charlatanismo.

Así, no hay hora segura para el dinero de los católicos; lo que no se lleva una novena, se lo lleva una medalla; la peseta que se salva de una misa, perece en un sermón.

¡Y que me hablen después de esto de las minas de California!

*Criadero de pollinos titula La Comarca Federal de San Feliú de Guixols á un colegio clerical recién abierto en Calonge.*

¿De pollinos? No. De Terneros.

RAMIRO II (el Monje).



Fué un cuco de toda ley, é hizo la vida frailluna porque sin duda ninguna es mejor que la de rey.

Los carlistas han decidido expulsar al presidente de la junta del Círculo tradicionalista, Sr. Berriz, general que fué en las filas del Pretendiente, por haber sido padrino en un lance de honor.

Por asesinar niños y mujeres no expulsaron de sus huestes á los bandidos que se llamaron el cura Santa Cruz, Jergón y Rosas Samaniego, cuyos crímenes no serían por lo visto los sentimientos católicos de los tradicionalistas.

## NUEVOS EXCOMULGADOS

El comité republicano centralista del distrito del Hospicio ha dirigido un Manifiesto á sus correligionarios y á los republicanos de España. A él pertenecen estos párrafos:

«Han pasado veintinueve años desde el malogrado ensayo de la República de 1873.

Teníamos entonces cuatro jefes que sucesivamente desempeñaron el cargo de presidente del Poder ejecutivo. Cuatro fracciones se formaron al lado de aquellos distinguidos hombres públicos. Cuatro fracciones que vivían en continua guerra, coaligándose á veces para destrozarse mutuamente.

Cafamos entonces divididos y divididos continuamos. Durante este largo período sólo hemos sabido aguzar el ingenio para buscar diferenciaciones que disgreguen y divorcien las fuerzas republicanas, formando *á priori*, como si esto pudiera subsistir en su día, la derecha, la izquierda y el centro del partido republicano.

Con tales organismos ficticios vivimos hoy en sorda y continua guerra los unos contra los otros. Mantenemos con energía, digna de mejor causa, la diferenciación, has'a el punto de que los progresistas fundan su partido en una cuestión de procedimiento, los federales en otra de organización, y los centralistas, intentando colocarnos en un término medio, inspiramos recelos á unos y á otros: pretendiendo serlo todo, no somos nada.

Los republicanos, que nos distinguimos de los monárquicos por la amovilidad de los poderes, mantenemos jefaturas permanentes e indiscutibles. Dejamos de ser republicanos para convertirnos en fulanistas, hasta el punto de que el país nos distingue con el apodo de piistas, zorrillistas y salmeronianos.

A tal punto llega nuestra insensatez, que creemos ligados los intereses de partido y los particulares con el encumbramiento de estos tres distinguidos hombres públicos, y á fin de enaltecer cada fracción á su jefe, deprime cuando no calumnia á los demás.»

Estas son verdades como templos, y no las únicas que se dicen en el Manifiesto, donde también hay este párrafo:

«Es necesario que desaparezcan esas denominaciones de progresistas, federales y centralistas, para ser todos correligionarios queridos, unidos por los vínculos del amor y la fraternidad. Es necesario que nos conservemos á honesta distancia de los monárquicos; que la ofensa recibida por uno la recibamos todos; que haya solidaridad, así en los dolores como en las satisfacciones, á fin de que la fuerza del partido republicano sea la resultante de la pujanza y la energía de todos.»

La Justicia, órgano del Sr. Salmerón, se burla del Manifiesto y de la insignificancia de las personas que lo firman, sin advertir que, aun en el caso de que esto último fuera cierto, que no lo es, siempre resultaría que esas personas son las que constituyen el comité del partido centralista en el distrito del Hospicio.

Nada, está visto: todo el que incurra hoy en la fatal manía de pensar, estorba en las fracciones republicanas.

Hay, por lo tanto, que ir á parar á la formación del partido de los excomulgados, de que he hablado antes de ahora. De lo contrario, estamos perdidos.

## LOS MILITARES MONAGUILLOS

En un comunicado que publica *La Voz Montañesa*, de Santander, acerca del abuso que se viene cometiendo con el ejército llevándolo de comparsa en procesiones y funciones religiosas, hallamos estos párrafos:

«Las ordenanzas militares porque el ejército se rige, mandan que solo se tributarán honores en procesiones al Santísimo Sacramento, formando las tropas solamente el día del Corpus; pero es el caso que no hay procesioncita de cualquier cofradía (de las muchas que para nuestro regalo tenemos), que no pida y lleve sus batidores de guardia civil, su música, bandera, escuadra y piquete militar, con el aditamento de que el pendón tal es obligación de los comandantes llevarlo, y las varas del pábulo de los capitanes ó subalternos, lo cual no dudo será de mucho fuste para las cofradías, pero no propio de la seriedad y respeto que lleva en sí el uniforme.

Ya se cortaría de raíz este abuso si hubiera muchos que imitasen á cierto capitán general que fué de Burgos: este señor, cansado de recibir oficios de autoridades eclesiásticas, invitándole á él y á la guarnición á la asistencia á las procesiones con la cláusula de «en la iglesia se le proveerá de vola», dirigió á una de las más elevadas un oficio manifestando que, debiendo celebrarse ejercicios de fuego, invitaba á la asistencia á ellos al clero catedral y parroquial, expresando que en el campo de instrucción se les daría fusil y municiones.

Fué un remedio santo, y mientras mandó el distrito se acabaron las invitaciones, pudiendo tranquilamente los cofrades y parroquias hacer sus fiestecitas por las calles luciendo solitos, y el ejército entregarse á sus ejercicios doctrinales, sin más velitas ni pendones que sus armas, que son las que llevan á gusto.»

Hablando sobre el mismo asunto, dice *La Correspondencia Militar*:

«De tal modo se han puesto las cosas, que hasta para

los festejos de cualquier barrio rural forma parte del programa una misa de campaña.

La Iglesia, por respeto al augusto sacramento, y las autoridades militares por consideración al uniforme, no deben consentir que se juegue á las misas de campaña.

Hora es ya de corregir tanto ridículo abuso y tan escandalosa corruptela.»

Abuso grande es, en efecto el que se comete, pero no me atrevo á censurarlo, no sea que al venir los republicanos, dispongamos que desde el sacristán hasta el arzobispo tenga cada uno en su casa guardia y ordenanza del ejército.

La fe adquirió siempre proporciones colosales en los neófitos, y todo sería que se lo propusiera el señor Ternero al Sr. Zorrilla. Este se lo aprobaría, como le aprobó que fuese á las fiestas de la Nunciatura llevando la representación del partido republicano progresista.

Conque á callar, no sea que escupamos al cielo y nos caiga en la frente.

## A UN EXCOMULGADO

¿Lo ves, *Movimiento Católico*? ¿Te convences de lo que tantas veces te he dicho? No se puede tratar con gentes de Iglesia; especialmente con obispos.

Después de prestar servicios sin fin al catolicismo, has venido á parar en lo que yo: en verte excomulgado.

La cosa (acá para nosotros) no tiene importancia maldita ni influye para nada en la digestión, base principalísima de la existencia; y si lo dudas, preguntásete á cualquier fraile de esos que saludan con regüeldos y amenizan la conversación con otros ruidos mal olientes; porque lo que es como sucios, lo son.

Cuando lei que Monescillo te había excomulgado y procesado, empleando palabras gordas en detrimento de tu buena fama católica, me acordé de lo de la paga del diablo.

Que me excomulguen á mi, impío, pecador, protervo, hereje, ateo, y qué se yo cuantas abominaciones más, está muy puesto en razón. ¿Pero á ti, que te has pasado la vida escribiendo artículos piadosos y combatiendo á inocentes como yo? Esto es un absurdo.

Casi me atrevo á asegurar que lo que más te duele en este asunto, y lo que más remordimientos te produce, es el haber anatematizado tantas veces á EL MOTIN.

Porque ahora te habrás convencido que no se excomulga por decir herejías, ni por burlarse de las cosas santas como á menudo tengo el honor de hacerlo, sino por razones políticas, por algo que se relaciona con actos ajenos á la ortodoxia.

Tranquilízate, por lo tanto, querido colega en excomunió, y que no te quite el sueño la del amigo Monescillo; si acaso te estorba, mándamela, que yo la llevaré al sitio donde guardo las cuarenta y siete que me han endosado: en la guardilla de los trastos viejos.

Para las ocasiones son los amigos, y además la desgracia uno; cuenta, pues, conmigo para todo lo que se te ocurra, y duerme á pierna suelta. Las excomuniones y la carabina de Ambrosio vienen á ser la misma cosa.

Pero ¡torpe de mí! ¡A quién se lo estoy contando! A quien, por andar siempre metido en las sacristías, sabe mejor que yo lo poco que eso vale.

## MÁS COFRADES

Gran marejada entre los republicanos de La Unión, por el desaire y la ofensa que los republicanos creen que los jefes ó sus representantes han inferido al periódico *El Popular*. Dimiten sus cargos varios señores, y otros, como D. José Martínez Sánchez, se separan del partido centralista; se asegura que dimitarán todos los comités de aquella ciudad y que habrá protestas muy significativas. *El Palenque* dice á propósito de todo esto:

«¡Todo coincide con lo que tenemos repetido en varias ocasiones desde nuestra reaparición!

¡El poder de los grandes impropios ha concluido!

¡El voto que hace de calidad, el dinero, lo utilizan las malas acciones!

¡El cariño popular no se compra: se adquiere practicando buenas obras!

Nos felicitamos de la reacción que en estos momentos se opera en lo que se ha venido llamando pueblo esclavo. Adelante, adelante.»

Lo mejor en esto de la muerte de *El Popular*, es que dice en su despedida que los republicanos que la han causado han sido instrumento del clericalismo. ¡Y ole con ole, y Zorrilla con Ternero! Propongo que los republicanos, en vez del gorro frigio, usemos en adelante el bonete. De este modo no enga-

ñaremos á nadie, y estaremos más mamarrachos y más fusilables.

## AVE RARA

Hablando del obispo de Ciudad Rodrigo, dice un colega republicano:

«Dentro de la misma provincia de Salamanca hay otro obispo, el de Ciudad Rodrigo, de todo el mundo respetado y querido.

Es un hombre que, según los que le tratan íntimamente, cuanto tiene lo gasta en obras de caridad.

Ha llegado ocasión en que, advirtiéndole sus servidores que necesitaban comprar camisas, respondió:—Por este mes no puede ser: tengo ya comprometida mi paga para los pobres.

Este prelado no se mete jamás en política ni incurre en la manía de otros de anatematizar á los liberales contradiciendo aquella doctrina evangélica de «amaos los unos á los otros.»

Propongo una peregrinación para ir á ver ese ejemplar raro en la clase de obispos, y digo entre respetuoso y apenado:

¡Qué lástima que sea obispo un hombre de tan excelentes condiciones!

Los que tengan alguna plata menuda disponible y quieran colocarla á buen rédito, pagadero allá en el cielo en letras sobre el purgatorio, que acudan á depositarlo en la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, calle de Garcilaso (Chamberí), pues lo pide para terminar el templo.

Ante una necesidad tan perentoria, que perezcan todos los pobres de Madrid este invierno por falta de pan y abrigo.

Si esos perecen, otros nacerán. La miseria es fecunda y la sustancia de patata sin aceite y sin sal, muy prolífica.

Así, no nos inquietemos porque se gaste el dinero de la caridad en ladrillo y yeso, que no por esto hemos de dejar de tener pobres en abundancia.

Dice un periódico neo:

«Mr. Mac-Mahon, cura de una parroquia de Nueva York, ha destinado 400.000 dollars al establecimiento de una escuela de filosofía.

Dedicamos esta noticia á EL MOTIN para que la inserte en su *Muncho de flores místicas*.»

Ya está.

Pero ahora vamos á ver si hay quien nos diga, cómo puede un cura reunir 400.000 dollars cumpliendo con los deberes caritativos que su cargo le impone.

Ese dinero que deja para una cátedra de filosofía, sólo pudo reunirlo estafándose á los pobres, de quienes legítimamente era. Todo ministro de Dios que se acuesta con dos reales habiendo un ser humano que no haya comido en su parroquia, es un ladrón, evangélicamente hablando.

Luego, saque el colega neo la consecuencia.

Según *El Pueblo*, estimado colega de Cádiz, un cura abusó de una doncella de trece años y medio.

Pero ¿dónde diablos encuentran algunos estas ganancias?

Dióse cuenta al obispo, y éste se ha hecho el sordo, como cuando le hablan de los millones del legado de Igareda.

Y ha hecho bien en evitar el escándalo, para que los impíos no nos regocijemos.

¡Menuda tarea echaban sobre sus hombros los obispos, si hubieran de tomar parte en todas las infracciones cometidas por los curas en lo que se relaciona con el sexto mandamiento!

No tendrían tiempo ni para contar el dinero de los legados que les hiciesen.

Un americano ha descubierto el lenguaje de las moscas.

El de los moscones era ya conocido, según asegura un taquígrafo del Congreso.

## BIBLIOGRAFIA

«Cien refranes andaluces en la segunda edición de un libro publicado por el notable escritor D. Francisco Rodríguez Marín.

No hay para qué decir que tiene el trabajo del Sr. Rodríguez Marín el mismo interés y encanto que cuantos sobre el *folk-lore* español han salido de su pluma. Se vende á peseta en todas las librerías de España.

Tipos que fueran. Consideraciones sobre la retirada de Guerrita. Con este título ha publicado Pascual Millán un folleto lleno de interés, en que con gallardía de estilo combate el espíritu mercantil utilitario que ha tardado hoy el tipo clásico del torero.

Elegantemente impreso, se ve de el folleto al precio de una peseta cincuenta céntimos, en las principales librerías.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.